

tomó tal intensidad que las personas de los otros locales terminaron viniendo al nuestro impresionados de ver a unos tocando de pie sobre los sillones del local y otros revolcándonos por el suelo. No puedo decir ni saber el minutaje de aquello pero sí sé que no hace falta que venga aquí a tocar el mejor grupo del mundo para proporcionarme tal subidón adrenalítico. No lo conseguirían.

Es ésta una ciudad pequeña y deficiente pero en la que encuentras mucha humanidad. Así lo pienso yo. (Casi) todos nos conocemos y eso te evita mucho proceso sucio a la hora de disfrutar de todo eso que tanto nos gusta: la creatividad. ¿Qué pasaría si hubiera más instalaciones, más actividades,

más variedad, mejor predisposición y organización? Obviamente, que todos disfrutaríamos más. En ello estamos y es lo que queremos. Tal fin merece un alto esfuerzo pero mientras todos seguimos luchando por ello estaría muy bien que echáramos un vistazo al trabajo del vecino de nuestra calle y pensáramos menos en aquellas metrópolis. Que también, oiga, que también.

Ah, por cierto, y eso ayudaría a ser un poco más positivos con nosotros mismos y los jóvenes no tendrían tantas ganas de irse a otra ciudad a buscar algo que ya tienen aquí.



Imagen por: Paco Carrión